



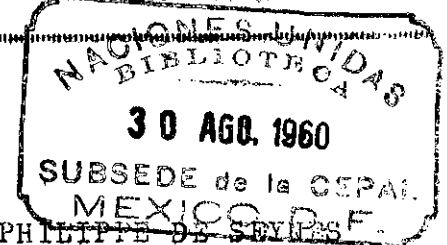
CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



GENERAL  
E/CN.12/453  
15 de mayo de 1957  
ESPAÑOL

ORIGINAL: FRANCÉS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
Séptimo período de sesiones  
La Paz, Bolivia



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PHILIPPE DE SEYDRES  
SUBSECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS A CARGO  
DEL DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONOMICOS Y SOCIALES EN  
LA SESION INAUGURAL EL 15 DE MAYO DE 1957

El Secretario General hubiera deseado asistir personalmente a este séptimo período de sesiones de la Comisión. Por desgracia, se lo han impedido las circunstancias y me ha encargado de transmitirlos, junto con su pesar por no encontrarse aquí, los votos que formula por el éxito de sus trabajos.

Por lo que a mí se refiere, es la primera vez que me es dado participar en las deliberaciones de la Comisión Económica para América Latina en calidad de Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales. Aprecio tanto más la oportunidad cuanto que nos brinda la ocasión de venir a esta hermosa capital, en medio de esta magnífica "tempestad petrificada", como ha sido designada en forma tan expresiva, y nos permite disfrutar la generosa hospitalidad del gobierno y pueblo de Bolivia.

Este período de sesiones de La Paz evoca para mí los vínculos singulares que existen entre este país y la labor de las Naciones Unidas. En 1950 vino a Bolivia una misión de estudio encabezada por el señor Keenleyside, que algo más

/tarde debía

tarde debía asumir las funciones de Director General de la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. Sobre la base del informe de esta misión se puso en marcha un programa a largo plazo de asistencia técnica en Bolivia. Más recientemente, la Secretaría de la CEPAL emprendió a petición del gobierno boliviano un estudio de los problemas y perspectivas del desarrollo de Bolivia, cuya importancia se desprende del informe preliminar que sobre ese tema se presenta a la consideración de ustedes. Confío en que una cooperación tan firme pueda ayudar a Bolivia a superar los obstáculos que enfrenta con tanta energía y determinación, y entre los cuales no son precisamente los más pequeños aquéllos que suscitan su naturaleza y su geografía.

Si se examina la situación mundial durante 1956, se impone un hecho: en 1956 ha continuado la expansión de la producción y del comercio mundiales registrados en 1955, aunque a un ritmo más lento. Esta tendencia expansionista se debe principalmente a las inversiones hechas en las regiones industrializadas, pero aunque en diversos países se realizaron esfuerzos por restringir el consumo, éste logró mantenerse. Por este motivo, y pese a las medidas antiinflacionistas adoptadas por varios países europeos interesados en proteger sus balances de pagos, la demanda global de importación de estos países aumentó en proporciones no despreciables.

Las circunstancias señaladas suponen sin duda una tendencia alentadora y favorable, si se confirma el aumento de ingresos en divisas extranjeras en los países poco desarrollados,

/sobre todo

sobre todo cuando el aumento de la demanda refleja la expansión del consumo y no la acumulación de existencias, como fue el caso de 1956. Sin embargo, cuando los países poco desarrollados valoran los efectos del comercio exterior sobre sus propios ingresos en un año dado, no pueden considerar el volumen del intercambio independientemente de los niveles relativos de precios de los productos que componen sus importaciones y sus exportaciones. A este respecto, al mismo tiempo que en 1956 se registra un aumento del 4 por ciento de las exportaciones mundiales de productos básicos, cabe observar durante el mismo año una disminución en la relación de precios del intercambio de los países poco desarrollados, que se debió sobre todo a un aumento de casi el 4 por ciento de los productos manufacturados en los mercados internacionales.

Por lo que se refiere particularmente a América Latina, la situación en 1956 se caracterizó a la vez por una ligera disminución de los precios medios de exportación y por el hecho de que la demanda mundial no aumentó en todos los productos principales de exportación. En realidad, la contribución del comercio exterior al producto bruto sólo aumentó en un 3 por ciento, tasa apenas superior al crecimiento de la población.

El producto bruto del conjunto de América Latina, como señala el informe de la CEPAL, apenas se mantuvo a la par con el crecimiento de la población, y las inseguridades que caracterizaron a los movimientos a corto plazo de la demanda de los precios mundiales son probablemente responsables - al menos en forma parcial - del escaso aumento de la producción.

Esto no significa que los factores de orden interno característicos de ciertos países y las medidas adoptadas por sus gobiernos no hayan desempeñado una función decisiva en la evolución de la situación durante 1956. En particular, la acción emprendida en ciertos países para contener las crecientes tendencias inflacionistas ha contribuido considerablemente a mantener la producción en niveles en que los diversos factores no se utilizaban plenamente. Debemos lamentar que, por razones externas e internas, que naturalmente varían según los distintos países, el ritmo de desarrollo económico de América Latina haya sufrido un retardo. Pero no podemos dejar de mostrarnos de acuerdo una vez más en la necesidad de eliminar toda situación inflacionista y aguda si se desea establecer una base sólida para el desarrollo económico futuro.

Muchos países de América Latina hacen frente hoy día a la tarea - tan desconcertante también para las principales potencias industriales - de conciliar las exigencias de un crecimiento continuo con la solución de los problemas cotidianos que plantea el desequilibrio del balance de pagos y la necesidad de seguir una política de estabilización. Los países poco desarrollados tienen más dificultades todavía que subsanar puesto que sus sistemas monetarios y fiscales menos perfeccionados no siempre se prestan a una acción sutil y, en consecuencia, las serias interrupciones en el desarrollo de la producción son a veces el precio que hay que pagar por la estabilidad.

En cierta medida los movimientos internacionales de capital,

/aunque sólo

aunque sólo representan una fracción de los ingresos del comercio de exportación, han podido facilitar las medidas de estabilización interna. Si bien tales movimientos siguen siendo muy insuficientes en relación con las necesidades del desarrollo a largo plazo, pueden al menos ejercer propicia influencia y permitir una pausa a favor de la cual pueda desarrollar sus efectos una política de estabilización.

Es evidente que las tendencias generales disimulan las disparidades existentes entre un país y otro, pero el equilibrio externo sigue siendo una preocupación dominante en América Latina y comprobarlo así presta particular relieve a los trabajos de la CEPAL en el campo del comercio.

El Comité de Comercio de la Comisión ha iniciado su labor en forma alentadora. Junto con acentuar el desarrollo del comercio intrarregional, ha indicado claramente que el mercado regional previsto no debe sustituir al crecimiento del volumen del comercio multilateral, sino favorecerlo. Las resoluciones aprobadas por dicho Comité durante su primer período de sesiones son inequívocas a este respecto, y hay motivos para felicitarlo de que tales estudios encuentren cabida en el marco de una organización universal.

En el cuadro de sus esfuerzos hacia un mercado que englobe a toda América Latina hay un sector que va a la cabeza de todos, y es aquél en que se está tratando ya de integración económica. Me refiero al asentimiento recientemente dado por los Ministros de Economía de los cinco estados centroamericanos, reunidos bajo los auspicios de la CEPAL, al proyecto de tratado

/tendiente a

tendiente a crear una zona de libre comercio en Centroamérica y a convertir la industria de esta zona en un conjunto más coherente, con un mayor potencial económico.

El valor de esas disposiciones dependerá de la medida en que favorezcan efectivamente la extensión y liberación del comercio sobre el plano mundial, extensión y liberación que deben tener por efecto estimular el esfuerzo productivo y el aumento de ingresos. Tal vez hay que atribuir una significación particular al hecho de que el plan del mercado común de seis países de la Europa Occidental haya suscitado propuestas encaminadas a extender el comercio libre a un mayor número de países. Un proceso paralelo parece diseñarse en este hemisferio, donde el proyecto de mercado regional viene a completar el de integración económica centroamericana y donde, además, los arreglos conocidos con el nombre de "Club de París" y "Club de la Haya" introducen un elemento complementario de multilateralidad.

Es probable, señor Presidente, que tales esfuerzos requieran ajustes considerables y a veces difíciles dentro y fuera de las regiones interesadas. A este respecto el Secretario General, al hablar hace algunos días ante la Comisión Económica para Europa, se refirió al papel que ésta podría desempeñar, no sólo para analizar los problemas que plantea la creación del mercado común de Europa Occidental y para facilitar los ajustes que esa iniciativa impone, sino también para tratar de que dicho proyecto se desarrolle como parte de un movimiento más vasto, un movimiento que tienda a

/la integración

la integración de la economía europea y, más aún, de la economía mundial. En América Latina, en donde la cooperación económica no está sujeta a las contingencias políticas que se dan en Europa, creo que la CEPAL debe esforzarse en desempeñar un papel de este tipo.

Señor Presidente, creo que esa es la situación. Queda todavía por ver lo que esa situación supone. En primer término, esta responsabilidad recae sobre el Consejo Económico y Social, y a mí me corresponde, y corresponde al Departamento a mi cargo en Nueva York, facilitar los datos y estudios necesarios para sus trabajos basándome en lo que se ha hecho en las regiones. Al nivel de la Secretaría, puede presentarse así una nueva ocasión de obrar concertadamente, tal como el Consejo nos pide hacerlo, para dar gradualmente una solución al problema de la coordinación que resulte más eficaz que aquella que consiste simplemente en evitar la duplicación y las repeticiones.

En el actual período de sesiones la Comisión deberá considerar este problema cuando estudie la racionalización de los programas de trabajo y la concentración de esfuerzos. Del estudio de los trabajos que realiza actualmente la CEPAL se obtiene la impresión de que los recursos están ya en gran parte concentrados en un número limitado de problemas de interés principal. A ello se debe esencialmente que las sugerencias presentadas por el Secretario Ejecutivo a este respecto se refieran a proyectos a los cuales ha resultado imposible atribuir ya la prioridad necesaria. En cuanto a la coordinación

/la acción

la acción concertada que nos pide el Consejo, y que pide también a los organismos especializados, se pone de manifiesto en el programa de trabajos sobre industrialización y productividad y debe aplicarse también a otras esferas, por ejemplo a la explotación de los recursos naturales.

Promover el desarrollo económico y social de los países poco desarrollados es el objetivo principal que se ha fijado el Consejo. La CEPAL está contribuyendo a alcanzar este objetivo. Sus tareas interesan a una región rica en recursos, pero que las vicisitudes de la historia han retardado en su desarrollo. Con todo, este retraso no ha impedido que América Latina desempeñe un papel importante en la lucha por la paz y la seguridad del mundo. Ni tampoco ha empañado el brillo de su genio artístico y literario. América Latina tiene a sus espaldas un gran pasado y tiene por delante un porvenir todavía más anchuroso. Esta Comisión es un instrumento que América Latina ha escogido en el seno de la comunidad de las naciones para que la ayude en su marcha hacia ese porvenir, y la CEPAL cuenta ya con levantadas tradiciones de las que sus miembros y todos los miembros de las Naciones Unidas pueden enorgullecerse legítimamente. Podemos confiar, señor Presidente, en que el impulso vigoroso que le ha impuesto el Secretario Ejecutivo, Dr. Raúl Prebisch, y los trabajos de sus colaboradores, mantendrán y acrecentarán más todavía esa tradición.